



Programa de Maestros Comunitarios

Aportes sobre algunas señas de identidad

Graciela Almirón | Maestra Inspectora. Coordinadora del Programa Infamilia del CEP.

Valentina Curto | Lic. en Ciencia Política. Asistente Técnico del Programa Infamilia del CEP.

Antonio Romano | Lic. en Ciencias de la Educación. Asesor del Programa Infamilia del CEP.

Fotos | Coordinación Técnica Infamilia/CEP (2008)

La tarea de los maestros comunitarios nace como una herramienta de un Programa, para convertirse en corto plazo en una herramienta de política educativa. Desde agosto de 2005 hasta hoy, las prácticas de estos maestros han permitido afirmar progresivamente la identidad de un hacer que ha cambiado a un número importante de escuelas en su fisonomía.

Este Programa, que ha modificado los espacios de enseñanza, ha impactado en la redefinición del rol del maestro, pero también en la idea de escuela. Una expresión de una maestra sintetiza esta nueva concepción: *“en la familia reciben bien las noticias y propuestas de la escuela, a pesar de que algunas madres aún no se acercan al local”*. De esta forma se llega a las familias que hasta ahora se mantenían desvinculadas de la escuela, lo que significa que por la acción del maestro comunitario se trascienden los límites físicos, y la acción educativa escolar está presente en los hogares.

La presencia de lo escolar en el espacio familiar es una clave central que explica la concepción del Programa de Maestros Comunitarios (PMC). Desde el punto de vista de las políticas educativas de hoy resulta imprescindible pensar en las familias para lograr “aprendizajes escolares sostenidos” y no solamente como una variable para explicar los “fracasos escolares”.

La acción educativa de las familias es un apoyo fundamental en el acompañamiento del aprendizaje escolar de los niños; y donde las familias están teniendo dificultades para conseguirlo, la escuela debería poder ofrecer posibilidades de acompañamiento y lograr ese apoyo.

Es así que el PMC no solo implica la presencia de una nueva función en la escuela, sino que además busca acompañar algunas de las transformaciones que traen aparejados los cambios en la concepción de la institución escolar. Este es un programa dinámico, en permanente crecimiento y construcción, que impacta en los niños, los maestros y las familias, pero que también marca huellas en la organización escuela en todas sus dimensiones.

En esta oportunidad consideramos relevante consignar algunas de las señas de identidad del PMC que se han incorporado a lo largo de su implementación y que tienen que ver con: a) una definición del concepto de formación que incorpora la experiencia de los maestros como un aspecto fundamental de la actualización, b) un diseño que desafía a que cada jurisdicción, cada escuela y cada maestro comunitario tengan que traducir el marco del programa para contextualizarlo a cada realidad y a cada alumno con el cual trabaja, y c) la creación de una nueva estructura organizativa que refleje estas características.

a. Actividades de formación y actualización

El PMC ha logrado instalar como parte de las actividades de formación, instancias de *discusión colectiva e intercambio de experiencias*, tanto sobre situaciones particulares como el discutir estrategias pedagógicas de implementación del programa a nivel de cada jurisdicción.

Lejos de considerar al maestro como portador de un saber descalificado que debe ser abandonado para incorporar los nuevos conocimientos que se le ofrecen y que deben regir su práctica, el PMC coloca al docente como gestor de la transformación de sus prácticas.

Este es un eje fundamental de trabajo, que se ha mantenido a lo largo del tiempo y que se refleja en dos tipos de actividades: convocatorias a instancias regulares de intercambio y sistematización de experiencias. Durante los años 2005 y 2006, estas instancias se desarrollaban a partir de la presencia de un “enlace territorial” que apoyaba la realización de actividades de discusión en cada departamento. En el año 2006, en la línea de trascender lo local y lograr una síntesis a nivel nacional, se convocó a una actividad a todos los maestros comunitarios del país. El Primer Foro de Maestros Comunitarios convocó al universo de los docentes que desempeñaban este rol y fortaleció el marco teórico de referencia de su hacer.

Para esa instancia se requirió el diseño de nuevos instrumentos que habilitaran algún formato de presentación que enriqueciera la discusión y, al mismo tiempo, hiciera posible la síntesis conceptual. Este trabajo de sistematización de experiencias requería de nuevas formas de escritura que permitieran dar cuenta de innovaciones que se encontraban implícitas en sus prácticas.

Para esto se propuso como metodología de escritura, el “análisis de caso” con el propósito de, por un lado, establecer un conjunto de pautas que permitieran ordenar la escritura, jerarquizando la dimensión pedagógica de la intervención y, por otro lado, permitir la circulación de experiencias a través de la presentación de los “casos” en las instancias de encuentro. Este tipo de escritura apunta a que el énfasis de la discusión se centre en la intervención del maestro, y no en la situación de las familias o los niños con los que trabaja.

La escritura se pensó como una forma de

objetivar, de tomar distancia de la propia práctica, lo que permite el ejercicio de la reflexión al mismo tiempo que proporciona aportes para la construcción de una memoria del Programa. En este sentido, una constante de las actividades que se llevan a cabo, tanto a nivel local como a nivel nacional, es tener como punto de partida la sistematización de los aportes que se realizaron en las instancias de encuentro anteriores. La Coordinación Técnica del PMC en el Consejo de Educación Primaria cumple un papel fundamental en la permanente construcción de la síntesis de la diversidad de situaciones locales.

Otro aspecto que complementa la escritura y la circulación de experiencias son las publicaciones. Tanto la revista *Andamios* (2006) como *hacer escuela... entre todos* (2008) se inspiran en este concepto de contribuir a la formación de los maestros y surgen como resultado de la escritura de las prácticas. La apuesta consiste en jerarquizar la experiencia como punto de partida para el desarrollo del Programa.

b. Implementación de una política diferente

En el año 2005, las autoridades de la ANEP acordaron instrumentar el PMC a nivel nacional, hecho que implicó importantes desafíos en términos de implementación. No se trató solamente de formar a los maestros comunitarios para que transmitieran la experiencia en su escuela, sino que desde el comienzo supuso pensar cómo institucionalizar un nuevo rol en un marco institucional al que debía ajustarse sin perder su identidad como Programa.

Se visualizan entonces algunos riesgos. Un proceso de adaptación exitoso podría conducir a una asimilación de las prácticas del hacer del maestro comunitario a aquello que se realiza habitualmente en las escuelas. En este caso, el éxito podría volverse contra el Programa, puesto que se podría diluir la especificidad de su intervención.

Por otro lado, la integración de un Programa que definiera pautas demasiado rígidas, aunque podría garantizar una cierta identidad de este, probablemente condujera a su fracaso en el tiempo en la medida en que, al no integrarse a la dinámica cotidiana de la institución escolar, lo mantendría como un “cuerpo extraño” que en cualquier momento podía ser expulsado.



El desafío planteado en el proceso de implementación fue, entonces, cómo lograr un equilibrio entre identidad y flexibilidad. Para esto se propuso una estrategia que combinara dos elementos: la definición de un marco conceptual común y la necesidad de una adaptación del Programa a la realidad de cada escuela. Esto supuso una acción de apropiación, tanto del maestro comunitario como de la dirección de la escuela, capaz de pensar al Programa como un recurso más con el que cuenta la institución para pluralizar las estrategias de intervención pedagógica.

Pero ¿quién acompañaría este proceso?

Como respuesta se comienza a pensar en una nueva estructura que refleje los principios antes esbozados de flexibilidad y contextualización, y que contemple la reafirmación de la identidad del Programa a nivel nacional.

En este contexto, el CEP convoca a la creación de los “Grupos de Referencia del PMC” en cada jurisdicción departamental.

c. Los Grupos de Referencia: un apoyo al PMC a nivel local

A partir del año 2007 se implementan los “Grupos de Referencia del PMC”, con el objetivo de descentralizar la gestión y la institucionalización del PMC a nivel de cada jurisdicción departamental.

Estos Grupos están integrados por referentes designados por la Inspección Departamental (inspector departamental y/o inspectores

de zona con experiencia e interés en liderar el PMC), maestros directores con antecedentes en el PMC y maestros comunitarios con rica trayectoria e interés en transferir su experiencia. Es un dispositivo pensado para dar una mirada de renovación y sostén al Programa sin sustituir el lugar de orientación y supervisión de los docentes, reservado para los actores naturales del sistema (directores e inspectores).

Cada grupo tiene el cometido de llevar a la práctica la gestión del PMC en su jurisdicción. Para ello, sus integrantes brindan apoyo y asesoramiento a todos los maestros comunitarios de la misma, promoviendo espacios de reflexión con todos los actores locales involucrados (maestros de aula, maestros comunitarios, directores, etc.). Estos encuentros son fundamentales, ya que permiten contextualizar las líneas de trabajo del PMC a la vez que se constituyen espacios de formación permanente y de sistematización de los aprendizajes metodológicos y pedagógicos adquiridos a partir de la experiencia desarrollada por sus propios integrantes.

Los Grupos de Referencia tienen como objetivo promover el proceso de fortalecimiento del PMC a nivel local, generar instrumentos para la consolidación de los roles y funciones de los distintos actores, y sistematizar la experiencia. Su dinámica interna hace que todos sus integrantes sean referentes del programa en la jurisdicción y, a la vez, sean el nexo con la Coordinación Técnica del CEP.



Algunas reflexiones

En primer lugar nos parece sustantivo remarcar que, para que un Programa se desarrolle y logre el compromiso de sus protagonistas, la realización de encuentros e intercambio de experiencias constituyen un pilar fundamental, ya que estas instancias permiten una actualización profesional y habilitan a la reflexión entre todos los actores involucrados en el hacer del Programa. Estas instancias, una vez sistematizadas, sirven de insumo, entre otras cosas, para pensar sobre qué aspectos seguir profundizando y cuáles deben ser reformulados.

En segundo lugar, el PMC instala nuevos lugares en la estructura del organismo mediante la implementación de los Grupos de Referencia del PMC, los que flexibilizan la gestión del Programa, adaptándolo a las realidades locales. La mirada de estos grupos renueva y sostiene al Programa, sin desconocer y sustituir a los actores institucionales pensados para la tarea de orientar y supervisar.

En tercer lugar, este Programa busca desafiar los espacios en donde se implementa (escuela, aula, hogar); los maestros han manifestado que las prácticas del PMC son ‘nuevas formas de hacer escuela’ para nuevos tiempos históricos, sociales y culturales, que dan cuenta y respuestas a los niños, niñas y a sus familias. De esta forma, el PMC rompe con la histórica construcción de universales, instalando la singularidad de cada familia, incorporando la diversidad en las prácticas, reconociéndole lo propio a cada niño y niña.

El trabajo en el doble rol de maestro de aula y maestro comunitario les ha permitido reconocer que el trabajo en el aula instala una prescripción y supone instituidos; instala un encuadre, cuestiones que protegen, cuidan, delimitan y dan poder. El PMC, desde sus diferentes líneas, lleva necesariamente a quebrar estos encuadres y construir nuevos. Como ejemplo podemos mencionar el trabajo con familias en los hogares, el cual hace que la escuela trabaje en y con la comunidad, salga de sus límites previstos.

Referencias bibliográficas

ALMIRÓN, Graciela (2007): “Programa de Maestros Comunitarios”. Trabajo escrito para el Proyecto OEA (Sub-Región MERCOSUR), documentación de experiencias escolares en el marco de programas nacionales de inclusión para la educación básica (Diciembre).

COORDINACIÓN TÉCNICA INFAMILIA-CEP (2008): *hacer escuela... entre todos*, Año 1, N° 1. Montevideo: Impresora Salto.

EL ABROJO. INSTITUTO DE EDUCACIÓN POPULAR (2005): *Andamios. Herramientas para la acción educativa. Programa de Maestros Comunitarios*, Año 1, N° 1. Montevideo: Frontera Editorial.

EL ABROJO. INSTITUTO DE EDUCACIÓN POPULAR (2006): *Andamios. Herramientas para la acción educativa. Programa de Maestros Comunitarios*, Año 2, N° 2. Montevideo: Frontera Editorial.

Referencias

COORDINACIÓN TÉCNICA INFAMILIA-CEP (2007): “Programa de Maestros Comunitarios. Informe marzo 2007”. Montevideo.

COORDINACIÓN TÉCNICA INFAMILIA-CEP. DIRECCIÓN DE SALUD Y ASISTENCIA PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA DE CODICEN (2007): “Programa de Maestros Comunitarios. Informe final de los Encuentros Regionales: ‘Un encuentro para pensar en tiempos de la institucionalización del PMC’. Informe agosto 2007”. Montevideo.